



Karaoke



Rifa de la Cesta

1943, ASPECTOS DE LAS FIESTAS

Por JOSÉ SAAVEDRA



Jóvenes modelos

Este gran pueblo castellano ardía en Fiestas cuando llegamos a él en la tarde del 9 de septiembre. Salieron a recibirnos los amigos Cendejas, una familia de artistas que honran al pueblo en que nacieron.

El padre, Marcos, es un ebanista y decorador notable; Resti, el hijo mayor, es una gloria auténtica de la escenografía nacional, David, sigue la senda pictórica de su hermano, y Angel, el pequeño, escribe literariamente en sus ratos de ocio, que son los menos. Una bondadosa madre, que adoran todos y tres hermanas completan el cuadro familiar.

Declinaba la tarde y el cielo se tornaba ligeramente dorado. Las calles empedradas y la plaza del quiosco se fueron quedando vacías. Todo el mundo se fue a las vísperas que a dicha hora se celebran en la Ermita de Nuestra Señora de los Olmos, sita a un kilómetro de la villa.

Al subir, divisábamos las rastrojeras amarillentas, las eras desiertas, un aeródromo civil y las tapias del camposanto. Un respaldo de colinas rocosas reguardaba la población.

Y allá arriba, al final del cuidado sendero, nos llamaba la campana de la ermita como en el fondo de un cuento. Todo, hasta la tarde que se amansaba bajo los olmos copudos que rodean el templo, tenía la inquietud religiosa de las horas sagradas y místicas.

El interior de la ermita parecía un ascua de oro. Los fieles, de rodillas, inmóviles, miraban con amor infinito a su Virgen y rezaban, rezaban...

Después regresamos, del brazo de la noche, hasta el pueblo, que ardía en fiestas con un voltear de campanas, sus tracas, sus músicas y sus canciones. Era la parte pagana de los ritos festeros.

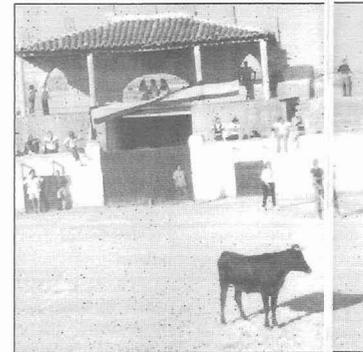
Un hombre de la ciudad, soñador acaso, deambulaba por una calleja solitaria de la villa. Detúvose de pronto, ante un alto y cuadrado caserón de piedra labrada, que vuelca sus herrados balcones sobre la calle. Quizá fue la morada de un veterano carlista que lo dió todo por la causa del Rey Carlos VII y cuyos abuelos lucharon en la primera campaña con Cabrera en el Maestrazgo. Las ventanas del solar hidalgo eran amplias, con recias y bien forjados hierros salientes. En el frontal, dos escudos con atributos religiosos y militares; cruces, palmas, espadas, vitores y en el cuartel interior la gran cruz de la Orden de Calatrava. En un pétreo bloque interior, vió el caballero esta leyenda: "Esta fábrica se hizo a expensas de D. Matías Antonio Sacristán, Familiar del Santo Oficio, y su mujer María Martínez, año MDCCLXXIII."

Al día siguiente, fecha 8, misa mayor en la Ermita de Nuestra Señora de los Olmos y gran sermón de circunstancias por un Canónigo de Alcalá, elocuente orador sagrado.

Baile y copeo en el centro del día.

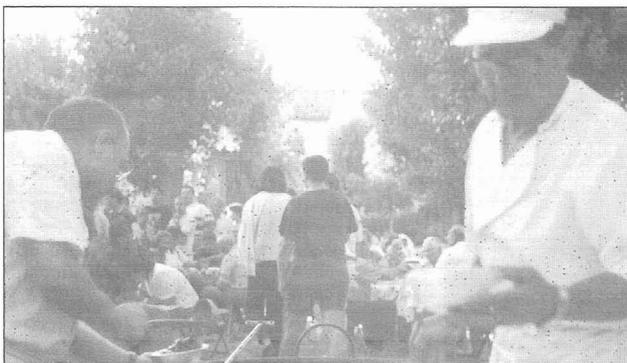
En las corridas de las tardes 8 y 9, reses desiguales de Sopeña.

El "Niño de Hospicio" cortó un rabo y dos orejas. Los hermanos Peral fueron un desastre, a pesar de la benevolencia del público, que



vaquilla so...

Caldereta



Transformistas en el Guatecón

